

Razón DE LA INDIFERENCIA

JULIO Rascón

Egresado de la Licenciatura en Letras Hispánicas, UAA

El poema que vuela contenido en una cápsula sonora del miércoles por la tarde, un comprimido de suerte furiosa que se deja esculpir por los deudores de la escritura; el poema sagrado en un Jueves Divino y muerto el Viernes Santo, consumen su cuerpo y carne en el Sábado de Gloria; los poetas que caminan por el asfalto escamoso del son de las palabras, son comunidades de viento que soplan diseños de vidas nefastas, de cuerpos incandescentes, son libros completos de sueños carcomidos como el pan de Cristo; la carne molida y los molares masticando el poema de un niño, la sangre que contamina el pensamiento y hierve por un siglo de esperanza, la escritura que mata de a diario en un interminable presupuesto de conciencias descompuestas. Ahí estaba yo, sirviendo café de menta y cigarros de yerbabuena, para matar el tiempo y el hastío de no soportar una noche más sin iluminación, sin permiso de lo oscuro, de poder serpentear en un ligero amanecer de ojos rojos y de una mente disturbada. El sueño no sería una unción de mis pecados, la tranquilidad del conocimiento se presentaba como la absolución del Marqués de Sade, una infantil pesadilla del deseo, un puerto lleno de navíos de placer y el sabor del moho que cubre las proas, la cosquilla interna que invita a zarpar y no parar hasta llegar a la orilla del mundo; continuaba pensando en tu figura pueril y frágil, indolente y despreocupada, como si la vida valiera un palmo de orquídeas; continuaba pensando en tu fragancia de albahaca mezclada con pescado fresco, en tu sonrisa destructora de la calma y las pocas imágenes poéticas que reflejan tus caderas, pero no puedo continuar, a mí no me pertenece este poema, cuento o lo que sea, me basta decir que las mentiras son lombrices que se comerán los restos de mi creación y que la imaginación es perdurable como una hostia o una oblea, da lo mismo.







